

prisingly, O'Brien qualifies the Plotinian model as a middle ground between Darwinism, Deism, the atomistic theory by Democritus and Plato's *Timaeus* (p. 290). After Plotinus, the weight of the idea decreased in the history of culture.

As a final remark, O'Brian succeeded in his effort to put this very concept into words. Doing this is apparently a huge challenge because, according to Plato or Origen, the human language is unsuited to express things related to God or the Demiurge. They are beings omnipotent and beyond time (p. 275).

To sum up, the *Demiurge in Ancient Thought* is a proposal to deepen our knowledge of the demiurge.

Roger Ferrer Ventosa. Universidad de Girona  
roger.ferrer@udg.edu

---

OCHOA ABAURRE, JUAN CARLOS

*Maestros del saber, aprendices del vivir. Los orígenes del conocimiento: del mito a la realidad*, Eunate, Pamplona, D.L. 2016, 252 pp.

Juan Carlos Ochoa Abaurre concibe la filosofía como un arte de vivir, cuyo aprendizaje nos ha sido transmitido por los maestros del saber. A este respecto la filosofía se ha presentado desde sus orígenes griegos como una respuesta a los grandes interrogantes de la existencia, aunque sin duda sus precedentes son muy anteriores. Así, se retrotrae el origen de la filosofía a la larga presencia del chamanismo a lo largo de la prehistoria, o al papel desempeñado por los cazadores recolectores en las primeras etapas de la formación de las diferentes culturas. Al menos así ha sido descrito por Edward Burnett Tylor y por Cliford Geertz. Posteriormente estas mismas propuestas se proyectan sobre la cultura griega dando un nuevo sentido a la génesis de determinados mitos y ritos, como el mito de la Edad de Oro, o el rito de la muerte y resurrección, al modo propuesto por Mircea Eliade. Así se concluye la primera parte donde se reflexiona sobre los presupuestos antropológicos y vitales de un imaginario colectivo, que a su vez hunde sus raíces en el pen-

samiento mítico y ritual, como miembros de una misma especie y cultura, al modo propuesto por Carl Jung. El verdadero tesoro lo encontramos dentro de nosotros mismos. Se trata de responder con toda su radicalidad al interrogante filosófico, ¿de dónde venimos?, aunque formulándolo en un contexto antropológico más amplio que el habitual en estos casos.

En la segunda parte se analiza el papel desempeñado por el conocimiento intuitivo, la conciencia y por la propia elaboración de los sueños, en la formación del pensamiento mítico y ritual, que fue característico de los orígenes de la cultura griega. Al menos así sucede en el mito de Prometeo, donde se recurre a imágenes deslumbrantes para tratar de hacer comprensibles problemas de gran complejidad, como en este caso sucede con la relaciones entre los dioses y los hombres. Se establece así una continuidad entre los misterios egipcios y griegos, concibiendo sus mitos y la consiguiente interpretación de los sueños, como una manifestación específica de la actividad consciente de la mente humana. Al menos así sucedió en los templos de Apolo y Asclepio donde se recurrió a la interpretación de los sueños para dar razón de las expectativas y frustraciones de la vida de vigilia consciente, sin quedarse en una mera descripción meramente utilitaria de las acciones humanas. En este contexto mítico se sitúa el surgimiento de los primeros pensadores griegos, concebidos como chamanes, viajeros y expertos en la fuerza de la vida, ahora representada por Artemisa y Nike, la diosa de la victoria. La filosofía se concibe así como un esfuerzo por racionalizar el mensaje transmitido a su vez de un modo intuitivo por los mitos. Al menos así sucede con el fuego y la armonía de los opuestos en Heráclito, o con Artemisa y el mito de Atalanta, como arquetipos de lo femenino. En todos los casos lo importante es desarrollar una sabiduría para una vida en plenitud y en armonía con el Universo. Se analiza específicamente la apertura a la conciencia que se lleva a cabo en los primeros filósofos griegos, desde Tales hasta Pitágoras. Se les concibe como grandes maestros del saber, como auténticos guías en el desarrollo del autoconocimiento, de la libertad y de la felicidad. Se localiza así lo que a su modo de ver constituye en núcleo irrenunciable del arte de vivir, a partir de la adquisición de una previa

conciencia cósmica mediante un proceso de iniciación chamánica. La filosofía se habría concebido así como un saber práctico que pretende haber encontrado el camino hacia el hallazgo de una vida gratificante, libre y feliz, una vez encontrado el Dios interior que cada uno lleva dentro. Se trata de una conciencia que sólo se alcanza una vez superado el ritual de la muerte y resurrección de nuevo a la vida, que es propio de los procesos de iniciación chanámica presentes en todas las culturas. A partir de aquí se justifica el mito egipcio de Osiris, los misterios de Eleusis, el mito de Démeter y Perséfone, de Dioniso, los filósofos adivinos, chamanes o latromantes. El lugar de la conciencia Onírica, que se cultivaba en los templos de Apolo y Asclepio, las pitonisas y el lugar de los chamanes griegos, señores de los sueños, ya fueran visionarios o propiamente divinos, ya fueran lúcidos o simplemente simbólicos.

En la tercera parte se analiza el modo griego tan diferente de pensar y de concebir la vida, desde el mito del amor entre Orfeo y Eurídice, hasta el hermetismo de la comunidad fundada por Pitágoras de Samos, con sus respectivos procesos de iniciación al servicio de una vida verdaderamente plena. Se trataba de armonizar el cultivo de los números con el conocimiento del Universo. Pero algo similar se podría decir de Parménides, como filósofo chaman guiado a su vez por la diosa, tratando de seguir los pasos de Kouros y Kouré, para desarrollar una filosofía del ahora. O el caso de Empédocles, entre el amor y la discordia, en el contexto profundamente sagrado de Agrigento, el conjunto más monumental de templos del s. VI a. c. que ha quedado.

Para concluir, una reflexión crítica respecto de los otros dos futuros volúmenes que, como se nos promete, compondrán la presente trilogía. Sin duda la filosofía clásica griega de Platón y Aristóteles acabaría otorgando un gran valor a los mitos y a los ritos arcaicos. Se concibieron como una vía privilegiada para alcanzar el auténtico conocimiento de la verdad y de lo sagrado, a pesar de las dificultades que este tipo de procesos comporta. Por su parte, ahora se retrotrae este influjo incluyendo una especial referencia a la práctica del chamanismo que, según Ochoa, habría seguido estando fuertemente presente en la cultura y en la filosofía griega. Se pretende así mostrar

cómo las raíces de nuestra cultura occidental sigue anclada en unos mitos y ritos ancestrales, que siguen teniendo una plena actualidad, sin podernos dejar llevar por un relativismo y un sentido desacralizado de la vida. De hecho los mitos constituyen una primera forma primitiva de acercarse a la verdad y al bien. Sin embargo mantienen el encanto y la belleza de todo lo que es verdaderamente auténtico. De ahí que la filosofía deba una vez y otra vez a recuperar las enseñanzas que nos transmiten los mitos y ritos antiguos.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

PLATO, JAN VON

*The Great Formal Machinery Works. Theories of Deduction and Computation at the Origins of the Digital Age*, Princeton University Press, Princeton, 2017, 377 pp.

Jan von Plato es un especialista en lógica y en las nuevas tecnologías de la comunicación. En este caso defiende la tesis de que la génesis de la Edad Digital habría que situarla en la mal llamada crisis de fundamentación de los sistemas formales lógicos que habría tenido lugar en los años 20 y 30 del pasado siglo. En efecto, de igual modo que el descubrimiento del cuanto de energía por Plank y Born, en los alrededores de 1900, o que la formulación del principio de indeterminación por Heisenberg provocaron inicialmente una gran crisis de fundamentación en la física, pero posteriormente se comprobó cómo la formulación de dichos principios acabó generando un proceso muy fructífero para el desarrollo de la física, en *La gran maquinaria del trabajo formal* se defiende algo similar respecto de la lógica. Es decir, también en su caso el descubrimiento de los límites de la noción de generalidad por Frege, el descubrimiento de la paradoja de Russell, o la formulación del principio de incompletitud por Gödel en 1931, u otras propuestas de Peano, Bernays o Gentzen, inicialmente se interpretaron como el inicio de una gran crisis de fundamentación respecto del modo de concebir los distintos siste-